



Burguete, una crónica en imágenes / Auritz argazki zaharretan

IRIGARAY GIL, Joxepe

Edición y diseño de Jose Etxegoien Juanarena

Auritz/Burguete: J. Irigaray Gil, 2016, 304 pp.

ISBN: 978-84-608-8846-8.

Es el año 1898 y el escritor Pierre Loti ya advierte de que a Auritz/Burguete se acercan los turistas con prismáticos, bicicletas y kodaks. Comienzan las primeras imágenes. El día de San Juan de 1927, unas niñas se chupan los dedos frente a la cámara. Con naturalidad y poca vergüenza, mastican las últimas migajas del roscón que se ponía en la hornaci-

na de la iglesia de San Nicolás de Bari y que se repartía tras la misa. Una tradición ya perdida. Ese mismo día, solteros y solteras, casados y casadas, bailan la *pañolo dantza* bastante animados.

Casi dos años antes, el 6 de agosto de 1925, Emilia Erro posaba sonriente junto a su hermano Jerónimo ante un descomunal carro con hierbas, terminaba la siega, a su lado nos muestran también un curioso retrete de la época como un balconcillo. Ese año la señorita Istúriz entrega el trofeo del Primer Campeonato Ciclista a Martín Urtasun, un año después de que Henri Pélissier, campeón del Tour de Francia, ganase la Vuelta al País Vasco atravesando Burguete, escalando Ibañeta y pedaleando hacia Donibane Garaiz / Saint Jean de Pied de Port. Menos ágil fue el desdichado niño que se tropezó pero no se termina de caer. Lleva así, congelado en el aire y esperando un eterno coscorrón desde el año 1910. Una postal que pretendía inmortalizar la procesión de las cruces ha capturado fortuitamente para la posteridad a ese chiquillo torpe que se trastabilla en una de las características acequias que jalonan la única y principal calle de este pueblo.

Estas son tan solo algunas de las 598 fotografías y escenas a través de las cuales, el que fuera alcalde de la villa durante ocho años, Joxepe Irigaray, construye exactamente lo que indica el título en castellano: una crónica en imágenes. Un relato ilustrado que nos permite recorrer con sosiego, calma y gracia el devenir cotidiano de una localidad del Pirineo navarro, pero también de paso narra la evolución de una sociedad entera, la de Navarra, desde el año 1880 hasta la actualidad.

Y esto tiene gran mérito. Porque, a menudo, otros libros de fotografías de este tipo corren el riesgo de convertirse en una simple colección de estampas más o menos simpáticas o un retrato folclórico y costumbrista. No es así en este caso.

La obra es fruto de una exhaustiva labor documental que ha llevado a cabo Joxepe Irigaray Gil durante los últimos treinta años, buceando álbumes familiares, registros parroquiales, archivos municipales, hemerotecas y muchos cajones de vecinos y vecinas. Acompañan a las imágenes además un centenar de recortes de prensa, fragmentos de relatos de viajeros y textos de otros escritores, historiadores e investigadores.

El propio autor reconoce que la obra quiere ser un homenaje a su pueblo y a sus habitantes; y sin duda cumple ese propósito. Pero va más allá. Para los que no somos de

allí las imágenes de este libro exceden y desbordan esa humilde aspiración y las lindes de la localidad.

Quizás sea por la paradigmática situación del propio pueblo: fronterizo y enclavado en la ruta del Camino de Santiago hacia Pamplona/Iruñea. O porque a Burguete llegaron con precocidad los transportes, los inventos modernos como los telégrafos, la luz eléctrica, los turistas y los viajeros, como queda constancia en el libro. O bien porque se pasearon por allí escritores como Hemingway, Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia Camprubí, Francisco Grandmontagne o antropólogos como Barandiaran o el polaco Eugeniusz Frankowski; sea por un asunto o por otro, Auritz sirve como muestra de la evolución de una sociedad entera. En las páginas de este libro se asoma también un incipiente universo de mujeres que ganan progresiva presencia en las fotos, en un mundo de hombres. Juegan a los bolos, son actrices en obras de teatro, trabajan en el campo pero también son turistas extranjeras que esquían o caminan con raquetas, muchachas del pueblo que conducen tractores o dirigen fondas y hoteles.

Más allá de las primeras páginas en las que Irigaray, con ayuda del historiador de Garralda José Etxegoien Juanarena, ha elaborado una breve presentación de la historia, economía y características sociales de Auritz/Burguete; y también el primer capítulo centrado en el paisaje natural y urbano, que incluye un detallado plano del pueblo con los nombres de las casas desde el año 1793 hasta 1970; comienza entonces sí para el lector un viaje a través de esa sociedad navarra. Un viaje documental que provoca interés e incita al voyerismo de asomarnos a otras épocas.

Hoy, vivimos en un mundo visualmente excesivo. Producimos al cabo del día varios millones de fotografías. Imágenes que dan cuenta detallada de lo que somos, lo que hacemos, cómo nos relacionamos y cómo vivimos. Nunca antes en la historia de la humanidad habíamos registrado de esta forma tan apabullante y precisa cada segundo de nuestra cotidianeidad. Sin embargo, como fotógrafo, periodista y documentalista, uno tiene la extraña sensación de que mucha de esta monstruosa producción de imágenes que generamos a diario hoy desde nuestros teléfonos móviles y cámaras, lejos de contribuir en positivo a construir un legado y un retrato de nuestra comunidad, cae por saturación en la insignificancia e irrelevancia.

Por eso, frente a esta sobreabundancia, un libro como el de Joxepe Irigaray lo primero que provoca es agradecimiento. Una sensación de satisfacción de un trabajo bien hecho, de reconciliarse con ese mundo de exceso gráfico; y saber que hay y habrá gente como él dispuesta a ordenar, clasificar, poner en contexto y explicar la vida entera de un pueblo y una comunidad a través de sus imágenes. Y sobre todo, darnos memoria y perspectiva colectiva.

Daniel Burgui Iguzkiza
Periodista y fotógrafo